

*Dámaso, Sierra, Prados,  
Cernuda, Altolaguirre,  
Bergamín...*

*y el fotógrafo  
que el año veintisiete  
obtuviera la oscura  
fotografía  
de la inmortalidad.*

*También Alberti*

*---estaba allí sin su corte  
aduladora—, frente  
al anciano poeta,  
vive el tierno homenaje  
con cierta envidia.*

*Y,*

*de pronto,  
la descarga cerrada del aplauso  
y el fogonazo intenso de las cámaras  
sobresaltan al viejo Federico  
que mira a todos como si soñara.*

**Joaquín Márquez**

## Federico

*Barranco de Vixnar. Despavorida  
luna de agosto. Estrellas que se espantan  
como caballos cuando ven palomas  
ciegas, acribilladas en la noche,  
y estremecen los ecos de los ecos  
las últimas almenas de la nieve.  
Pero algo queda en pie. La trayectoria  
de la muerte se abisma, flecha inmóvil,  
y hay algo a lo que nunca alcanza el plomo.  
Así, sobre esa sangre, queda incólume  
un laurel encendido, una vía láctea  
de clamores, un cisne irrepitable,  
una piedra de amor para memoria  
de un escarnio. Y más, queda un viviente  
que aún ama, canta, ríe. Una escritura  
recorrida por sombras de palomas  
heridas que de algún modo nos salvan.  
¡Devuélvenos, Granada, la esperanza!  
Quedan tus cumbres de blancor perenne  
sobre la sordidez de tus barrancos.*

*Y esa cumbre más alta, ¡no la olvides!,  
que da sus aguas a los arrayanes  
como a los corazones. Todavía,  
¡mira!, nos los está purificando.*

Salustiano Masó

## Remoto encuentro con Federico García Lorca

*La memoria es unánime, no escoge sino funde en un instante el cielo y el infierno,  
devora y pulveriza, anula el tiempo en el torrente del tiempo.  
Ahora persigo su recuerdo que repica entre ortigas, altivo como el polen,  
la gran cabeza chapoteante y el aleteo de sus huecos en las ferias  
pues, hondo como el amor, después del vocerío  
era el que exorcizaba la humeante flor de la sangre del toro,  
los besados cuernos arrastrados hacia el altar  
para que el agua de los sueños baile en los valles  
y también la abeja y la uva en la infancia invencible,  
hasta que su resonante himno implore y rapiñe en nuestros corazones  
y él surja, amarrado a la luna, dorado, en un círculo de disecadas cigüeñas de los campanarios,  
codornices, merodeos de zorros,  
y brille la cebolla de la Virgen y las liebres colgadas de las patas en el muro del mesón  
donde la muerte hace sonar sus castañuelas,  
¿pero, quién perdona ese gemido que nada apaga nunca,  
el golpe del fantasma en la barrica de vino, profunda y hechizada?  
Su alabanza en la aterrada noche,  
en la naranja, en el cuchillo.*

*En Buenos Aires, hundido hasta el cuello en la llanura, me habló del deseo incorruptible,  
de la última gracia perpetua del mundo --dijo--,  
y sea alabada La Verbena de la Paloma como un cascabeleo estival --dijo--,  
también el soplo del embrujo de la tentación --dijo--,  
con un traje de andrajos festivos, libre de toda culpa.  
Volvió a Madrid y regresó innumerables veces o nunca,  
hasta que lo vendaron las inmensas nodrizas de la tierra, las hojas saltarinas,  
y aquí su sol de viaje, habitaciones jibosas de los hoteles portuarios,  
el súbito destello de la gracia en un saludo o una mosca,  
entre los contertulios de la noche y las prostitutas benditas,  
el palmoteo del romance dentro de un ataúd,  
golpe y golpe de fuego,  
erguido ante su drama de bodas y sangre, donde despertará como el rocío,  
y el coro de mujeres sonámbulas entrevisto en la sombra  
—reverencia esos muslos oliváceos con el taconeo de las furias—  
ahora que la mirada de Dios lo busca desde el cielo apagado,  
su propia riqueza lo destruía, ansiosa como un niño, y él saltaba y dormía  
en pos de la herida terrible del pájaro dispuesta en el oráculo,  
sin clemencia, sin ninguna vacilación sino poesía.*